

R. 19344

¿QUIEN VENDE AL CATOLICISMO?

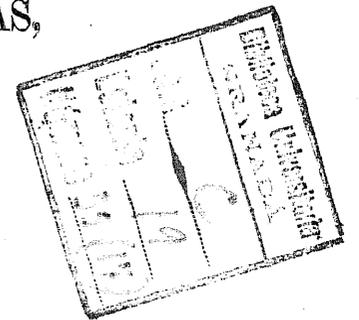
EL PLAN DE SATANÁS,

SEGUIDO DE

ATRAS LOS JUDIOS,

POR

UN ESPAÑOL VIEJO.



GRATIS.

EXPRESA Y COMERCIA DE LA JUDEA É HIJOS DE ZAMORA.

Calle de Montecrista, núm. 3.

1961

26 JUNIO. 61



R. 19344

¿QUIÉN VENDE AL CATOLICISMO?

Ó

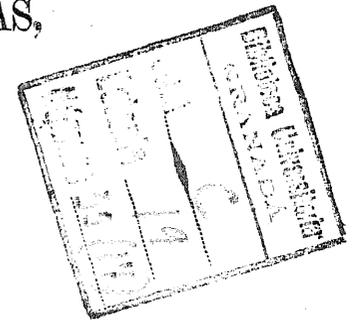
EL PLAN DE SATANÁS,

SEGUIDO DE

ATRÁS LOS JUDIOS,

POR

UN ESPAÑOL VIEJO.



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE ZAMORA.

Calle de la Montería, núm. 3.

1868.

26 JUNIO. 96

ESPAÑA Y LOS HIJOS DE ISRAEL.

Hace once años que en la *Revista de las razas latinas* un literato francés publicó en París, como prólogo de una obra sobremanera interesante, el notabilísimo trabajo que damos á luz para esclarecer en lo que podamos las espesas tinieblas que han caído sobre los horizontes de España. Sabido es que el becerro de oro ha tenido fervorosos adoradores en todos tiempos. Los hijos de Israel, no sabemos si por reminiscencia del buey Apis de los egipcios, bailaron á su alrededor en el desierto, y hoy antes de plantar sus tiendas en nuestro suelo, parece que también quieren hacer bailar la religion y la honra de los españoles alrededor de su ídolo. Leimos días atrás una carta de judío en que pretendía su autor darnos modestamente lecciones de caridad cristiana. Muchas gracias. Los españoles que profesamos la fé del Cid y que protestamos por consiguiente contra la despótica y atea libertad de cultos, no aceptamos lecciones de maestros deicidas. Lo que nosotros ofrecemos en cambio á tan voluntarios mentores, cuando nuestra salud y ocupaciones lo permitan, es la historia del impenitente Israel y de su monstruosa codicia.

Oídlo bien, hijos de Caifás; si vuestros doctores y pontifices, movidos de satánico odio contra Jesús, buscaron á Judas para comprarle por treinta miserables monedas la sangre del Justo; doblad vuestra atención, ¡oh prole desventurada! si aquel traidor pudo vender á su divino Maestro y Bienhechor á tan sórdidos especuladores, España nunca ha adorado la bolsa de Iscariot, y en vez de vender sangre inocente ó entregar la de su Dios y Redentor á mercaderes ó mercenarios del abismo, ha sabido y sabrá derramar la suya con el heroísmo que tiene acreditado por la religion y su defensa.

Hemos entrado ciertamente en un período tenebroso; problemas desconocidos sin solución clara y real tenemos ante la vista: *grandes temores, lúgubres perspectivas, dolor y mas dolor...* Líneas formidables de errores y quimeras, pasiones fuertemente escitadas, prevenciones insensatas y odios increíbles se aprestan en España á una grande y eternamente deplorable lucha; pero si España no es infiel á su Dios, si fueren las que fueren las tristes disensiones de sus hijos, no niegan el homenaje de su inteligencia y corazón á los divinos principios del catolicismo. España atravesará ineluctable esa

gran tempestad cuyos rayos brillan ya siniestramente sobre su cabeza.

¡Oh hijos de la dispersion de Judá! El crimen de haber sacrificado al Autor de la vida y de la redencion universal, el crimen de haber cerrado vuestros ojos á la Luz que ilumina ya á todo el mundo, y vuestro corazon al amor que perdona por el arrepentimiento todas las ingraticudes y crímenes de los nacidos, os tiene errantes en misteriosa noche por todas las naciones de la tierra. ¿Qué quereis? ¿qué buscais? Jesus de Nazareth, clavado en Cruz por vuestros padres; Jesus de Nazareth, cuya sangre quisieron ellos que cayese sobre sus cabezas y sobre las cabezas de vosotros sus hijos; Jesus de Nazareth es nuestro Dios y vuestro Dios, nuestro Redentor y vuestro Redentor, y al mismo tiempo que le aclamamos por adorado Rey de nuestras almas, vosotros haceis pública gala de ser su pueblo insurrecto y sus rebeldes hijos, herederos, no solo del crimen de vuestros padres sus enemigos, sino tambien de su horrible, ciego, perseverante é infernal odio. Con estas condiciones espantosamente inconciliables, ¿qué quereis? ¿qué buscais? Con el sello de deicidas, con el signo en la frente de instrumentos dóciles de Satanás el gran traidor, y el gran déspota, el gran seductor y el incesante enemigo de la humanidad regenerada ¿qué quereis? ¿qué buscais? ¿Quereis envolvernos en vuestra misteriosa ruina ó hacernos partícipes de vuestra dispersion por los cuatro vientos? ¿Quereis que bajo el nombre de libertad pronuciado por vuestros labios, aceptemos en medio de nosotros la presencia de vuestra voluntaria y horrible servidumbre, la lobreguez de vuestras tinieblas, las iras de vuestro furor contra Cristo nuestra salud? ¿Quereis que coloquemos vuestras negaciones al lado de nuestros dogmas, vuestras blasfemias al lado de nuestras adoraciones, vuestro becerro de oro sobre la cruz que corona la honra de nuestra libertad de hijos de Dios? ¿Quereis que nos arrastremos como el infame reptil sobre la tierra, que nos asemejemos á los que coronados hoy de rosas proclaman para su gloria la libertad de toda bestial degradacion? Atrás quien abrigue pretension tan inicua.

Nuestras miradas buscan el cielo, alzad vuestros ojos al Calvario, allí está aun quien os convida á refrigerio. Adorad á Cristo, y os abriremos nuestra alma, cuanto más las fronteras terrestres del católico reino español.

EL PLAN DE SATANAS. ⁽¹⁾

I.

EL GRAN RÉPROBO.

Cristo acababa de espirar en la Cruz.

Inmolábase el Hijo de la Virgen Maria por la salud del mundo; cuando fué consumado su sacrificio, el mundo, reconocido, se estremeció hasta en lo profundo de sus entrañas.

Abriéronse los sepulcros, y despertando los que descansaban en ellos envueltos en sus mortajas, levantaron los brazos hácia el instrumento del sacrificio divino, encomendándose á la clemencia de la Víctima Sagrada.

El sol del pasado se oscurecía.

Veíase despuntar ya en el horizonte el sol del porvenir, y emprender gigantesco una carrera de progreso y de amor.

El velo del templo se habia rasgado; Dios hecho hombre, queria ser el único intermedio entre la divinidad y la humanidad regenerada.

(1) Debemos la traduccion de este trabajo literario al distinguido emigrado mejicano D. José Maria Aguilar.

Una necesidad general de creer, que acosaba á todas las naciones, preparaba los gentiles á la predicacion de la nueva doctrina; los pobres, los débiles, los esclavos, llamados por el Hijo del hombre, iban á agruparse en derredor de sus discípulos para vencer, ahrojando las potencias infernales; y de seguro, estos combatientes oscuros vencerian.

¡En su sacrificio estaba la victoria!

El cielo se regocijaba con el pensamiento de la resurreccion triunfante del Crucificado sublime, y Dios Padre, contento de ver rescatada la humanidad, hacia abrir las puertas del cielo de par en par para recibir mas pronto en su seno las criaturas condenadas pero siempre queridas, cuyo error lamentaba desde la caida de Adan y de Eva.

Cuando los soldados destacados á guardar el sepulcro del Cristo hubieron contesado el glorioso retorno á la vida de aquel cuyos despojos custodiaban; cuando los discípulos del Nazareno hubieron asistido á su ascension milagrosa; cuando la tierra sintió que acababa de ser regada con la sangre redentora de su Dios, la alegría de los viadores ya no tuvo límites: los pueblos percibieron latir dentro del alma el ala consoladora de la esperanza; la fuerza se estremeció; y así como la tierna flor se encierra hácia el cielo vivificada por el fresco rocío de la tarde despues de un caluroso dia, la debilidad levantó su frente á Dios, confiando desde entonces en el porvenir.

Gozo en los cielos, gozo sobre la tierra, gozo en todos esos mundos que ruedan en el espacio que tambien habian figurado en el drama de la creacion, cuyo primer acto acababa de desenvolverse en el Calvario.

Gozo por todas partes.

Menos en los infiernos.

Satanás jamás habia querido creer tan inmensa ternura en Dios para con la humanidad; consolábase del anatema eterno que sobre él pesaba, pensando compartirlo con el hombre; y considerando la tierra como una sucursal de su oscuro imperio, reinaba en ella desde Cain, arrancando por todas partes la memoria del Dios vengador, á quien suponía indiferente á la suerte de las naciones y de los pueblos.

Y no le faltaba razon para creerse señor absoluto del mundo en cierta manera.

Por todas partes y bajo todas las formas era adorado: las pasiones, hijas suyas, guiaban las masas; todos los soberanos eran sus tributarios; en él creían todos los imperios.

Cuantas veces estallara contra su reinado alguna conspiracion, habia triunfado al momento.

Habiase entregado á su poder la esposa de Orfeo.

Prometheo habia sido encadenado sobre las cimas nevadas que solo el buitre visita.

Sócrates habia bebido la cicuta.

Pitágoras habia sido perseguido.

El cadáver de Espartaco se habia encontrado ¡debajo de un monton de muertos!

En la serie de las edades una nacion sola habia orgullosa, hecho cara á Satan; pero Satan se complacia en humillarla de cuando en cuando, hundiéndola mas y mas en su vanidad; y si bien esa nacion se prometia sacudir su yugo, él habria creído honrarla demasiado con solo imaginar que el pueblo tan oscuro diera al mundo un Redentor.

Cuando la Virgen hija de David concibió el Primogénito del Padre, y cuando el Espíritu Santo, bajo la forma de paloma, presidió el bautismo de este Hombre Dios al abrirse los cielos sobre su cabeza, Satanás tembló; pero todavia no quiso convencerse de toda la estension del amor del Creador por la humanidad.

Entonces, renovando aquel combate desigual que solo el orgullo de Satan podia acometer, creyendo aburrir así á Dios, apresuró el triunfo del Hijo del hombre, cuya mision era vencer por la abnegacion el crimen vencido ya por el rayo de la cólera divina.

Ya el universo conocia la epopeya del Calvario: ya sabia la sencillez con que el Salvador tentado rehusó venderse al pan y á la gloria, sabiendo bien, y deseando persuadir á su posteridad, que el pan eterno es la palabra divina, y que fuera de la fé no hay gloria verdadera.

A medida que la epopeya sublime y terrible se desarrollaba; á medida que Jesus, llagado el hombre por el instrumento de su suplicio, se adelantaba al lugar donde debia clavar sobre el mundo el leño predestinado; á medida que el palibulo se hacia una cosa sublime, y la fuerza una cosa infame; Satanás se mordía los puños, se destrozaba el pecho

se azotaba, loco de rabia, contra las crestas ásperas de la roca desde donde consideraba la grande escena del sacrificio, la misa primera celebrada en la tierra por la víctima misma.

La sangre del ángel infernal salpicaba el sol; girones de sus alas volaban á merced del viento revolviéndose y retirándose respetuosas al aliento del divino Ajusticiado; pero ¡oh milagro! á medida que corría la sangre de Satan, que se destrozaba las alas con los piés, su cuerpo se robustecía, sus alas recobraban plumaje y vigor instantáneamente. Escrito estaba que no podía morir de desesperacion; que debia sufrir eternamente.

La naturaleza toda prorumpe un solo grito; es la hora de la consumacion del Sacrificio divino.

Satanás, á quien no restaba ya mas que un rayo de esperanza, vuela hácia los verdugos para inspirarles la idea de tapar el sepulcro.

Dios, decia para sí, no ha de querer elevar tanto al hombre y aproximárselo, cuanto resultaria, haciéndole palpable su poder con arrancar á la mortaja la carne que vistió su Hijo.

El insensato no tenia ingenio bastante para comprender que un Dios que da su vida puede poner sus misterios al alcance de aquellos por quienes la ha dado.

Guardias fueron colocadas alrededor del sepulcro: al tercer dia esos guardias derribados en el polvo, vieron salir de él al Crucificado en el Calvario lleno de gloria.

Satanás mas y mas furioso, osó insinuarse hasta en el último de los discípulos del resucitado para sembrar la duda en sus corazones.

Tomás dudó: el Hijo del hombre toma entonces la mano de Tomás y la mete en la llaga de su costado; despues, en presencia de todos los suyos se eleva á los cielos y se sienta á la derecha del Eterno.

Entonces es cuando el vencido por el Hijo del hombre, viendo que está á punto de escapársele la humanidad, deja la tierra por el abismo. Vésele revolotear un instante en el espacio que oscurece en su vuelo; despues desaparece, arrancándose los cabellos, entre las profundidades del cráter, por donde retorna á los infiernos siempre que á ellos quiere volver para conferenciar con sus cómplices eternos.

Los príncipes de la tierra fueron abandonados á sí mismos por los lugar-tenientes del ray de las sombras, diputados por él cerca de aquellos, llamándolos ahora al abismo á tomar parte en el gran consejo que en su desesperacion queria celebrar allí.

Pero antes de partir al consejo esos representantes del desesperado, infundieron en los príncipes de la tierra el espíritu de locura que faltaba en el mundo para incendiarlo, porque gracias á la buena nueva propagacion por los doce apóstoles entre los esclavos, vino á ser uno de los instrumentos de la regeneracion de los pueblos.

II.

CONSEJO INFERNAL.

Llega Satanás á su reino y se entra al momento en el mas profundo de sus retretes, aquel donde desde su caída oculta á los suyos los gritos mas agudos de su desesperacion.

Ese retrete es una gruta subterránea de la cual no es posible formarnos una idea perfecta.

El mar de llamas, cuyas olas ardientes jamás se extinguirán, bate las rocas que rodean la gruta y sus ardientes vapores penetran en ella á cada instante.

Un rio de agua helada corre entre las montañas de granito que hay encima de esas profundidades, y filtrándose por algunas abras y poros, se forma una lluvia perpétua de gotas gruesas que cae en las ondas de fuego como el agua con que el herrero rocía la fragua donde caldea el hierro que ha de forjar.

Las olas inflamadas chisporrotean á esa aspersion, y el sonido estridente que produce el choque del agua helada y las llamas, se mezcla al ruido sordo de la mar en sus continuos

empujes contra las rocas, y al del río en su curso tortuoso por aquellas misteriosas cavidades.

Las paredes de la gruta están tapizadas de una especie de espejos que reproducen los objetos como los que usamos en las habitaciones, causando espanto cual otros tantos ojos abiertos por el remordimiento, que están amenazando sin cesar al precipitado eterno.

Aquí es, pues, donde Satanás se retiró al llegar al fondo de su imperio.

Los demonios, respetando su retraimiento, se disponían ansiosos para el consejo, al cual los convocara su jefe por un espantoso grito.

«Ahora, pues, exclamó en un lenguaje semejante á la tempestad, ¡con que el anatema eterno ya no pesa mas que sobre mí y sobre los espíritus que viven en mí, como allá en lo alto viven los ángeles en Dios!

«¡Conque el hombre, que creía bajo el peso de un castigo igual al mio, ¡ha de poder reinar en el cielo, que pensaba perdido por siempre para él lo mismo que para mí!

«¡Conque el hombre está salvado, rescatado, vengado, y la mujer cuya alma pervertí tan hábilmente ¡acaba de pesar su talon vencedor sobre mi cabeza humillada?...

«¡Y en vano he gobernado la tierra millares de años organizando y preparándolo todo para mi completo triunfo...! ¡En vano he hecho que la fuerza imperase sobre la justicia y que la pasión fuera el árbitro de la virtud; en vano he creado la esclavitud, este medio tan poderoso de corrupción y tiranía; en vano que haya atraído los mas insignes talentos á caminos por donde les ha sido imposible encontrar á Dios; en vano haber poblado un cielo para mí, de los mas infames de mis principales súbditos; en vano que en la tierra todo caiga en la red inteligible de mis designios! una serpiente quebrantada sobre otra serpiente se ha visto sobre el Gólgota, y el signo que representa será para lo sucesivo mas fuerte que la fuerza misma, mas valiente que la pasión, mas poderoso que la esclavitud para someter las masas, y mas magnífico á las miradas de la humanidad que los atributos todos de los dioses de ese Olimpo cuyo engrandecimiento tantos esfuerzos me ha costado!...

«La humanidad va á destronar mis reyes.

«La fé va á confundir mis filósofos.

«La esperanza va á rechazar mis tentaciones.

«La caridad va á triunfar de mis verdugos.

«¡Estraño espectáculo! Tengo innumerables ejércitos; dis-pongo de todos los tribunales de la tierra; no hay un solo templo donde mi estátua no esté entronizada en su altar; y ¡unos andrajosos van á profanar mis aras, á despreciar mis togas, mis púrpuras y mis venablos: sacerdotes, sin mas armas que su convicción, con solo su dedo van á conmover mis templos. Bárbaros sin ningun saber humano van á derribar mis tribunales; y cuanto en este momento hay de esplendor, de fuerza y poder, ¡va á abismarse ante los harapos, la barbarie y la fé!...

«¡Ah! verdaderamente me has vencido ahora, Dios que odio y que al mismo tiempo me es preciso adorar; cuantas veces sale tu nombre abrasador de mis labios, como el río de lava que rebosando del cráter se desborda sobre las faldas incendiadas del monte, la desesperación y rabia entierran en el pecho mis uñas!

«¡Está visto, no puedo luchar contra tí!

«Pero puedo luchar contra tu protegida...

«La humanidad ¡sucumbirá en el propio momento en que pensará aprovecharse de tu sacrificio! quiero colocarme entre Tú y ella; quiero disputártela; ¡quiero que se pierda á pesar de Tu amor!...

Dijo y desahogado un tanto, refrescado por decirlo así en el mar de amenazas y blasfemias que habia prorumpido, salió de la gruta solitaria, empapada la parte anterior de sus grandes alas por el agua helada que filtra de la bóveda, mientras que sus estremidades rozaban en la superficie de las olas inflamadas. Agitólas sobre su cabeza, como el águila cubierta del rocío de la noche se sacude á los primeros rayos de un sol tropical, disparando en torno suyo una cantidad innumerable de globulillos de fuego, de cuya atmósfera se lanzó hácia el lugar donde debia celebrar el consejo convocado.

Solo Milton ha podido describir las vastas inmensidades de la mansión de las tinieblas, y solo él pudiera bosquejar ahora la sala gigantesca, sin proporciones conocidas, donde los demonios esperaban á su jefe: el viajero extraviado por la tempestad en uno de esos grandes valles de los Alpes ó de los

Pirineos que rocas inaccesibles rodean por todas partes, puede quizás formarse una lejana y confusa idea.

En esos lugares el cielo cargado de nubes solo se abre por momentos, cuando madejas terribles de fuego las lielan al saltar sobre las crestas nevadas las que se transforman repentinamente en ríos de llamas, que corren sobre sus costados áridos y salvajes.

Vientos desencadenados soplan á la vez de los cuatro puntos cardinales, é introduciéndose por las abras que deja el deshielo, penetran en el valle; allí se encuentran chocando unos contra otros, y aventados alternativamente sobre las rocas rebosan en ellas y vuelven á empujarse de nuevo. Entonces se establece una lucha horrible entre esos vientos que se mezclan, se comprimen y confunden, hasta que enlazados espiralmente forman la estruendosa y pavorosa bomba que elevándose hácia la nube donde el relámpago ha serpeado, se apoderan de la llama celeste y la dispersan hasta sobre la mas pequeña hoja de los árboles que doblegan, que desgajan ó que arrancan de cuajo.

Entonces desciende la lluvia: masas de nieve desprendidas de los altos se precipitan á botes entre los peñascos que encuentran en su descenso: los arroyos engrosados salvan los barrancos: el césped cual masa humedecida se abre y desprende de las faldas en grandes panes dejando desnudas las rocas y enturbiando los torrentes: sudor copioso parece correr por el seno de la tierra, pues la esperanza de la lluvia levanta infinidad de ampollas en los charcos, que unas tras otras son arrastradas por las ondas: de cuando en cuando, en fin, véense serpentear líneas encendidas por los descarnados pechos de las montañas, efecto del relámpago que brilla con fulgor siniestro, pero que parece ser la carne abierta ó lacerada del globo.

Quienes eso hayan visto, repito, pueden formarse una idea aunque confusa y lejana de la sala del consejo infernal. Satan está sentado en la cima mas elevada, con una sonrisa que hasta entonces jamás se habia observado en sus labios.

Esta cima es ardiente, pero es un trono.

Ya que no pudo ser el primero en el cielo, se complace de ser el primero en los infiernos.

Sobre cimas mas bajas están repartidos sus vice-reyes ó

lugares tenientes. Todos, así como él, están revestidos del encanto del mal: sus torpezas y descaro va en ellos tan lejos que tocan en lo sublime.

Después siguen infinidad de demonios subalternos diseminados en grupos por las asperezas de las rocas en asientos invisibles, esperando impacientes la orden de destacarse hácia la tierra, donde ya se imaginan conquistadas todas las almas que amenazaren.

El fondo del valle está cubierto por las olas candentes de un lago de azufre y de betún. Millares de seres humanos que los ángeles del Señor no han podido llevar siquiera al limbo, nadan allí retorciéndose á la bravura de sufrimientos incomprendibles; y persuadidos en su loca credulidad de que nuevas víctimas disminuirán la intensidad de su tortura, ruegan á los demonios aumenten el número de los desheredados del cielo, y estallan en horribles carcajadas cada vez que algún cadáver es arrojado en el lago.

Toma, en fin, Satanás la palabra: refiere á todos la escena del Gólgota, el triunfo del Hijo del hombre, la redención de la humanidad.

Todos los demonios prorumpen en rugidos.

Los desgraciados condenados estallan en gritos semejantes á los que debían exhalar los que eran despellejados vivos en otro tiempo en alguna de las cárceles de la antigüedad.

Satanás declara que no renuncia á la lucha. La vez primera ha triunfado del hombre y de la mujer, bien que entonces se encontraban aislados sobre la tierra. Segunda vez se triunfará sobre ellos en el jardín de la redención. Pero debe cambiar de táctica. Hasta entonces habia marchado sobre la tierra, como en su reino, corona en la cabeza y cetro en mano. La tierra ha cesado de pertenecerle; se ha convertido en umbral del Paraíso. Si quiere triunfar de sus moradores, necesita deslizarse hipócritamente entre ellos.

Abierto el debate, trátase de los medios que se debían tomar, de los instrumentos que se debían escoger, y el fin ó resultado inmediato que se debía esperar.

A no haber sido testigo de esas luchas parlamentarias que con el aparente objeto de la salud de los pueblos no han sido en realidad sino las escenas primeras de su degradación, me sería imposible ahora encontrar una comparación capaz de

hacer comprender lo que aquellos debates vinieron á ser inmediatamente que se entablaron.

Pero testigo presencial, por desgracia para mí, de esa clase de luchas en diferentes países, he visto el orgullo, la pasión, la envidia, el descaro, la avaricia, el odio, la debilidad, todas las cosas tristes y repulsivas chocarse y confundirse por el ala de los ecos en estas reuniones funestas; tengo en ese espectáculo la instrucción necesaria para conocer lo que debió ser en el valle infernal la hora primera del consejo celebrado por los demonios.

Bien pronto Satanás ataja la impetuosidad de los oradores. En el ardoroso conflicto de cien mil opiniones manifestadas, él ha tomado las que ha creído dignas de su atención; y después de imponer silencio á todos, llama cerca de sí seis escogidos entre su lugar-tenientes, á saber: Seren, Anoc, Ropedol, Asasí, Elin y Discor.

«Acabo de escucharos entre todos los demás, les dice, y vuestra opinión espesada en términos diversos, me ha parecido la más digna de ser consultada. Retiraos pues un instante en la caverna de la reflexión, procurad poner de acuerdo, y dentro de una hora sometedme un plan colectivo, cuya ejecución os será confiada bajo mi presidencia. Tened presente que se trata nada menos de que si se ha de asociar ó no la humanidad al anatema que pesa sobre nosotros, y de probar al que se obstina en llamarse *Topoderoso*, que así lanzados y abatidos como estamos, somos capaces aun de hacerle cara y de resistirle.»

Los seis demonios van á obedecer. Sin embargo, se detienen un instante mirándose unos á otros con envidia: están entre sí celosos; cada uno hubiera querido ser designado solo para trazar el plan que deseaba su amo, y veíase brillar ya en sus ojos el odio que les impedirá después salir bien en la ejecución. Pero Satanás que lee en sus semblantes tales afectos, les dispara una mirada terrible, y al momento se retiran á la caverna de la reflexión.

No obligaré al lector á asistir á la deliberación que tuvo lugar entre los seis escogidos de Satan.

Tampoco referiré las precauciones tomadas por cada uno para disfrazar una parte de su pensamiento, y reservarse una

interpretación personal sobre los términos de la reducción del plan.

La caverna de la reflexión se cimbró más de una vez por las voces estrepitosas de Anoc y de Asasí.

Discor amenazaba brutalmente, sin cesar, á los que no se rendían á sus razones.

Seren, cuya voz se asemeja al silbido de la serpiente, hizo entender muchas veces su agudo tiple.

Ropedol no descuidó invocar la antigua profesión de erudito que ejerció otro tiempo entre los literatos de la corte de Creso.

Elin, en fin, adulando á todos, concilió los pareceres y fué electo para la redacción por unanimidad.

Al cabo de una hora el plan fué puesto en manos del rey de los infiernos, firmado de sus seis comisionados y escrito con la uña de uno de ellos en una lámina de bronce.

¡Una hora!... se dirá; ¡una hora para que los miembros de una comisión se pongan de acuerdo!... Eso es imposible.

Raro me parece á mí eso en efecto, pero es que tratamos de los infiernos, y en los infiernos cada minuto se prolonga una eternidad.

Satanás fijó los ojos en el plan, lo recorrió, pareció satisfecho y lo volvió al conductor.

Elin se inclinó ante la asamblea, tosió para limpiarse el pecho, y después de haber pasado su mano derecha por el mechón de cabellos crespos que lleva sobre el lado izquierdo de la cabeza, leyó el plan siguiente.

Yo suplico al lector me permita sustituir mi estilo al del original, protestándole que nunca he cambiado de la sustancia del plan sino en la letra.

III.

DISCURSO DE ELIN.

«Soldados del soberano de las tinieblas, moradores del abismo, que la mano implacable de un vencedor eterno atormenta sin piedad; habíamos creído hasta aquí que la humanidad creada por el rey de los cielos para reemplazarnos en su amor, la habíamos identificado para siempre con nuestro mísero destino, envolviéndola en nuestra rebelión y desesperación. Satanás, nuestro hermano mayor y nuestro común jefe, había encadenado á nuestra suerte á los nuevos favoritos de Dios, convidándonos al banquete del orgullo, servido por la embriaguez de las pasiones.

«Eva había aproximado á los labios de su esposo la primera copa emponzoñada del amor material, después de haber empapado los suyos; en seguida vino Cain el fratricida, cuyos descendientes irritaron de tal suerte á nuestro vencedor que lo hicieron hundir de nuevo la tierra en el caos de donde la sacó.

«Ese Dios caprichoso, en su parcialidad por ella, salvó esa verdad á la humanidad en el momento en que iba á perecer; el arca fué conservada sobre las aguas del diluvio; la paloma pudo trosar de nuevo con su piso de rosa la rama del olivo reaparecido; pero con Noé Cam puso el pié en la tierra libertada. ¡Nuestro poder había prevalecido de nuevo entre los hombres! Seguros esperábamos otro diluvio: nos regocijábamos ya de dividir nuestro imperio con esos escogidos infieles que por el infierno desdeñaban la herencia del cielo que les era prometida.

«Pero hé aquí que ahora vuelve Satan á nosotros pintado

el faror en su soberbia frente: una vez más Dios ha salvado la humanidad, y la ha salvado por medio de la mujer cuya planta orgullosa pretende pisar la frente de nuestro soberano. Se trata pues de impedir esta victoria de una manera decisiva, ó de arrebatár siquiera al Redentor Divino la mayor parte de esos seres que pretende robarnos.

«Y puesto que solo el poder material puede producir la perdición eterna á los hijos de la tierra, trátase igualmente de apoderarnos de una buena parte de ese poder y confiarla á una raza de hombres puesta por Dios mismo en la imposibilidad de traicionarnos, no teniendo nada que esperar sino de nosotros.

«Ayer nos hubiera sido imposible encontrar esa raza; solo la judía era la escogida, pero todas las demás estaban llamadas, y á ninguna podíamos probar, con apariencias de razón, que nada tenía que esperar sobre la Redención.

«Mas hoy esa imposibilidad ha desaparecido. Nuestra previsión fatal, alcanza bien que el Creador tiene entre sus clemencias reservadas una que alcanza aun á la parte de la humanidad que acaba de asesinar á su propio Hijo; pero nuestra prevision no es la prevision de la humanidad, y los ángeles no tienen permiso para hacerla entrever hasta donde se estiende la bondad del Creador con sus criaturas. Nosotros podríamos hacerlo, pero ya nos guardaremos de cometer esta imprudencia. La desesperación de la raza deicida es en nuestras manos el instrumento principal de nuestro despique con Dios.

«Nuestro consejo á Satan es, pues, mirar desde este día esa raza como nuestra aliada, obrando de manera que permanezca aislada de las demás, así por su voluntad, como por el horror que inspirará desde luego á sus hermanas predestinadas; y además, que inmediatamente sean enviados aquellos de entre vosotros que parezcan más capaces de ejecutar este plan, á vivir, morir y renacer entre los judíos y sus descendientes hasta conseguir el fin.

«Su misión debe ser probar á los judíos que ellos están condenados por las otras razas á arrastrar eternamente el peso del anatema, y que por consiguiente nada tienen que esperar del resto de la humanidad sino por la astucia y la fuerza.

«La unidad de los judios debe ser el faro que ilumine á todas las esperanzas del infierno.

«Nuestros enviados deben procurar, poniendo en juego todas las fuerzas de esa unidad de desesperacion, conservar á la raza judia la posesion del territorio que recibió de Dios mismo cuando era el pueblo escogido: ese territorio comprende lo que fué tierra de promision. Desgraciadamente está escrito que este pueblo debe ser dispersado por toda la tierra despues de consumado el deicidio de que acaba de hacerse culpable; por eso creemos que ella no podrá impedir que los demás pueblos llamados se apoderen del territorio que ocupa actualmente, y vemos ya su dispersion como cierta. Si, ya estamos viendo las legiones romanas sitiando los muros de la ciudad de David, é irritadas, tea en mano, caer en el Santo de los santos é incendiar el velo del templo.

«Pero precisamente la resistencia misma de la unidad judia á la ejecucion de los decretos divinos, asegura el triunfo de la desesperacion sobre la raza condenada.

«La lucha tenaz de los judios antes de la dispersion, es la expresion de su fé en la sentencia que somete perpetuamente á ese castigo la descendencia de Jacob, y nos facilita sembrar en el alma de todos los hijos de Israel la semilla de la desesperacion que queremos cultivar en ese pueblo para lo venidero.

«Si el Dios vengador y celoso ha escrito que la dispersion de los judios se ha de realizar, no ha dicho que esa dispersion ha de ser eterna; dejando en ella á los gentiles el libre albedrio que les permite aceptar ó no los beneficios del sacrificio de su Hijo, parece abandonar á estos últimos á su mezcla con el pueblo judio, cuyo resultado puede ser la absorcion para la raza dispersa á la que los tiempos volverán á enseñorearla de los destinos del mundo.

«Cuando las murallas de Jerusalem caerán, estarán de tal manera preparados á la dispersion prevista los que habitan en la ciudad vencida, que ningun esfuerzo se necesita para resolverlos á ella. El mismo horror de los gentiles hácia ellos servirá á nuestros designios.

«Rehusando á los judios la comunicacion con los pueblos que ellos pudieran ser tentados á pretender algun dia, se les quitará toda ocasion de conversion. Los embates continuos

entre la desesperacion de ellos y la inclemencia de los demás hombres producirá la conservacion de su unidad, y por consecuencia la de nuestra fuerza.

«Así perseguidos, tienen que acudir á la astucia. — Astutos rastrearán por las sombras un objeto que será el nuestro; la nueva conquista del poder, la reconstruccion de su templo y de las murallas de su Jerusalem.

«La fuerza material va á pasar ciertamente á las órdenes de los sacerdotes de la ley nueva: la abnegacion de los cristianos ha de adquirirles este poder. Pero la abnegacion de la fé se convertirá en orgullo despues del triunfo, lo que no sucederá con la de la astucia.

«Los judios dirigidos hábilmente por los que de nosotros os digneis designar, dejarán la abnegacion creyéndola procedente del orgullo: despues, cuando los llamados se crean bastante fuertes para pa-arse sin el Dios que por ellos ha vertido su sangre, los judios ocuparán cerca de ellos el puesto que tú ¡oh Satán! ocupaste en otro tiempo cerca de Eva, y recobrarán el poder material capaz de arrastrar á la humanidad á su perdicion eterna.

«El Creador, al dejar á su Hijo morir para la salvacion de las almas humanas, no ha considerado que esas almas estaban encadenadas durante la vida á exigencias materiales que enervan su elevacion á Dios; y que no dando al Cristo el poder de rescatar la materia quedaba esta abandonada á la libertad de sus instintos.

«Pues la libertad de los instintos de la materia ha creado la necesidad de una representacion á los placeres; y ella ha engendrado la movilidad de la materia misma, y por consecuencia la posibilidad del cambio ó tráfico de cuanto sobre la tierra puede servir á satisfacer los apetitos del cuerpo.

«Pues entonces, dando á una raza el poder de monopolizar lo que sobre la tierra represente á todos los goces del cuerpo, es evidente que el poder material entra en las manos de esa raza; y como felizmente para nosotros en el hombre la carne se sobrepone al espíritu comunmente, bien pronto la propia raza tendrá en sus manos la suerte de las otras, las cuales cuando se crezieren aun con derecho á despreciarla, serán ya sus esclavas.

«Enviemos, pues, consejeros á los judios para que apliquen

todos sus esfuerzos hácia la posesion de la plata y el oro: que los conduzcan á aceptar indiferente todos los medios convenientes por reprobados que sean, estableciendo en principio *que el fin justifica el medio*, llegando así á ser los administradores de la fortuna universal. Es entonces cuando Jerusalem puede ser reconstruida; entonces es cuando el reino del infierno será cierto sobre la tierra; entonces cuando el deicidio será glorificado.

«Siglos enteros serán necesarios á la raza judia para llegar á la posesion plena de la plata y el oro; pero cuando esos siglos hayan trascurrido se encontrará dueña repentinamente de la espada y de la pluma; el cincel, el instrumento del trabajo estará á su servicio igualmente: la propia raza tendrá además puesto un pié sobre el altar del Dios que acaba de crucificar, y obligará á los sacerdotes de este Dios á permitirle figurar con ellos en lo relativo á la disciplina y culto exterior.

«Y ya comprendéis que entonces nuestro triunfo decisivo no será lejano.

«Pero este triunfo no estará verdaderamente asegurado sino á condicion que la raza judia renuncie en apariencia á intenciones que en secreto alimentará constantemente: es indispensable las haga olvidar á fuerza de astucia para que se la crea próxima á renunciar su unidad, el momento mismo que estará decidida á dominar el mundo.

«Una division fingida entre los principales de sus representantes, quienes no serán otros que los representantes del infierno, espedita naturalmente esa aparente renuncia de la unidad judia; pero en un dia dado esa division cesará, y la humanidad sentirá, aunque tarde, que está encadenada, sin que le sea ya posible libertarse en adelante del yugo infernal.

«Manifestaránse resistencias, pero serán impotentes. Los udios tendrán en sus manos todos los medios de dominarlas: por todas partes serán árbitros soberanos: dispondrán de la vida, de la accion y del pensamiento, pero ni obrar ni vivir permitirán sino á los que penaren como ellos.

«Si nuestro plan fuere ejecutado tal como lo comprendemos, la redencion por el deicidio lejos de ser funesta es propicia al infierno.—Teniamos hasta aquí nada mas que individualidades; ella nos ministra ahora una raza entera.—

Lejos pues de abandonarnos al desaliento y precipitarnos en las mas oscuras profundidades de este dia, estemos ciertos de que una victoria brillante nos está reservada; y de que si no podemos vencer en el cielo á nuestro poderoso Adversario, lo venceremos sobre la tierra en los escogidos de su Divinidad, arrancándolos, á pesar de su libertador, á la eterna dicha que hemos perdido nosotros.»

Elin acabó su lectura y al instante resonaron por todas partes inmensas aclamaciones.

Disipóse un tanto con el viento de tales aclamaciones la nube que habia oscurecido la frente de Satán; y todos los demonios subalternos situados sobre las asperezas del prodigioso anfiteatro se preparan ya á sostener las conclusiones de los seis proponentes tan hábilmente esplanadas por el mas cauteloso de los habitantes del abismo.

Tambien los condenados sonrieron en el seno de sus torturas: propio es de la rabia no complacerse sino cuando espera ser compartida.— Y cierto: sobre la tierra he visto miserables á quienes una conducta débil é ignominiosa habia hundido en la desgracia, sonreir siempre que algun jóven rodaba por la pendiente fatal al profundo en que gemian atascados en el fango: observando tambien que cuando veian alguno diligente alejarse de aquella pendiente y hogar por saludables aguas, aullar de furor: escollo, última prueba que tiene que sufrir quien se eleva antes de arribar á su término.

En aquel estado Satanás tomó la palabra: «Gracias os doy, dijo, en nombre del infierno, á vosotros consejeros fieles, dignos intérpretes de mis sentimientos. El temor que cometi de doblar mi frente en lo sucesivo ante la felicidad insolente de la humanidad, confieso que fué insensato. El triunfo, por la via que acabais de indicarme, es fácil; apresurémonos á obtenerlo: conozco bien esa humanidad que Dios pretende salvar á nuestro pesar. Ella se dejará envolver para esta raza que hace alarde de despreciar, si ella adula sus pasiones y sus tentaciones á la incredulidad.— ¡Manos pues á la obra! — Propuesto nos habeis la eleccion de enviados que se encarguen de dirigir á los judios y conducirlos á reconstruir á Jerusalem con las riquezas de las otras razas esclavizadas por ella; pero ¿quiénes mejor que vosotros mismos pueden llenar esa comision?— Partid; vivid, morid, resucitad, metamor-

foscaos entre los descendientes de los deícidas tantas veces cuantas lo creais conveniente. Confíad en que no perderé de vista vuestros esfuerzos y que os sostendré en la lucha; todos vuestros hermanos estarán á vuestras órdenes. Penetrad en las naciones, arribad á la posesion de sus tesoros, engañad sus gobernantes, entrampad sus soberanos, comprometed sus sacerdotes; contra sistema tal, el Evangelio mismo nada podrá, y el Crucificado del Calvario vendrá á ser una insignia que explotaremos en pró de nuestros designios. Dos mil años os doy de término para la realizacion de esta empresa. Dentro de ese periodo Jerusalem debe ser de nuevo la reina de las ciudades; la cruz debe ser arrancada de cuajo de todas las alturas; el nombre de Dios desterrado de la tierra.— Yo os digo, ¡el infierno entero está con vosotros...!»

Dijo, y tendiendo sus vigorosos brazos acercó al pecho á los que acababan de endulzar su desesperacion: despues todos los demonios se confundieron con los comisionados en un abrazo universal y extraño.... Entonces, el rumor de una siniestra carcajada se elevó en el espacio como un crugido pavoroso; es que las lágrimas que saltaban de las pupilas de los hermanos de Satan descendiendo al lago donde los condenados se retorcian, el azufre en combustion humedecido para ellas ahuecándose reventaba en gotas inflamadas que caian sobre el cráneo ó la cara de aquellos víctimas eternas.

Algunos instantes despues, Seris, Enhoc, Ropedoly, Asaci, Eilem y Delischor dejaron el abismo para trasladarse á la tierra, vistiéndose la forma humana, que tomarán de nuevo siempre y cuando renazcan entre los hombres para acercarse mejor á su objeto, el de engañar cada nueva generacion.

Ellos fueron seguidos de una treintena de demonios subalternos que han de ser en la tierra los instrumentos de sus voluntades, y entre quienes se distinguen el mañoso *Neredyn* (Nereo) el pernicioso *Gelnilod*, y tantos otros que diariamente encontramos persuadidos de que no tienen de hombres sino la apariencia, y que son, en el seno de la humanidad amenazada, los instrumentos y cómplices de la conspiracion infernal.

¡Ay! ¿por qué no los ha confundido el Señor al momento que tocara su pié en el sol?— Necesario era que los designios se cumpliesen.— La salvacion estaba otorgada al hombre por

condicion de ser sometido á pruebas decisivas que con los socorros de la divina gracia debe vencer.

IV.

ABNEGACION DE LOS ÁNGELES.

Arrodillada constantemente en la soledad, llorando y suplicando por los hombres de quienes la consagrara Madre su Hijo divino; la Virgen María que esperaba ansiosa la hora de sentarse en el cielo á los piés de Aquel cuyos pálidos despojos habia cubierto con sus últimas lágrimas; la Virgen María, digo, comprendió lo que acababa de pasar en los infiernos, y habia visto á los demonios penetrar dentro de los muros de la ciudad desolada y maldita.

Judia de nacimiento; consagrada Madre de los hombres sin escepcion de raza alguna; vibrando aun en sus piadosos oidos las sublimes palabras: *¡Padre mio, perdónalos que no saben lo que hacen!* la hija de David creia en el perdon de los verdugos de su Hijo; esperaba que á lo menos no caería su sangre sobre las cabezas de los descendientes de los que tan imprudentemente habian formulado deseo tan infame.

Cuando conoció los designios del infierno, prorumpiendo en sollozos se postró rostro en tierra, y elevando sus brazos al cielo exclamó:

«¡Hijo mio, mi divino Hijo! ¿habreis invocado en vano de vuestro Padre el perdon para vuestros verdugos, nada deberé esperar ya en favor de los hijos de Isaac, de Abraham y de Jacob?... ¿Será maldita para siempre la sangre de David, y no tendreis piedad para los descendientes de los profetas...? ¡No, no...! Vuestra misericordia es infinita, y renovareis la peticion hecha á vuestros Padre sobre la cruz: los que no saben lo que hacen serán perdonados.»

«¡Hijo mio! ¡mi Hijo divino! me habeis dado el derecho y la fuerza de quebrantar la cabeza de la serpiente; pero ¿de qué me servirían esa fuerza y ese derecho si el infierno prevalece contra mi voluntad, si la serpiente puede vestir una nueva forma para seducir á mis hermanos, para arrebatár á una raza entera los beneficios de mi universal maternidad? Ved ya el espíritu de tinieblas derramarse entre el pueblo judío y persuadirle que nada tiene que esperar del Crucificado: oigo ya decirle una voz pérfida: ¡Dios mismo no puede perdonar á sus verdugos! — ¿Permitireis á esa voz que se haga escuchar, dejareis por mas tiempo á aquellos espíritus habitando en Jerusalem?»

El ángel encargado de recoger en una copa de oro los acentos embalsamados de Maria, y transmitirlos al que debía llevarlos al pié del trono del Eterno, llenó su deber.—El Cristo, pues, sentado apenas á la derecha de su Padre recibió la copa llena de las palabras que acabamos de escuchar, y todos los ecos del alcázar divino las repitieron uniéndose á su armonía.

El Cristo volvió sus miradas llenas de clemencia y de bochorno hácia el Señor de los señores. — Como su Madre, amaba la raza judía; como su Madre, creía la ratificación del perdón que Él había dejado caer sobre ella antes de espirar. Pero al percibir Dios Padre las miradas de su Hijo asoma un tanto entre la majestuosa dulzura de su semblante la de su severidad imponente. Su justicia eterna no quería perdonar á los verdugos de su Hijo; y ni aun á la humanidad toda si se hacia tan culpable y tan estúpida, de cuanto era necesario para dejarse envolver y dominar de los descendientes de esos asesinos.—«Yo no puedo, Hijo mio, dice, impedir al infierno que pruebe nuevos esfuerzos contra mí; eso seria desconfiar de aquellos por quienes acaba de morir: pues desconfiar de ellos importa tanto como precipitarlos inmediatamente en el abismo y apartar para siempre mi rostro de ese rincón del espacio donde ha estado la tierra.—Dueños son de tus méritos para resistir las tentaciones: no tienen sino imitarte, y todos los esfuerzos del infierno nada podrán contra ellos.»

—«Pero ¿y la raza judía, Padre mio? ¿ha de quedar reducida á la desesperación?... El anatema ¿siempre ha de estar suspendido sobre las cabezas de sus hijos?»

—«¡Eternamente!»

—«Padre mio, por mi suplicio, por la cruz que esta raza levantó para suspender en ella mi cuerpo destrozado, ¡perdonadlos...! ¡no supieron lo que hacían...!»

—«¡Perdonarlos...! ¡á ellos que se glorian de haberte crucificado...! ¡á ellos que veo ya enarbolar entre los pueblos como un estandarte el fierro ensangrentado que hundieron en tu costado, y al cual atan con rabia orgullosa el velo de su templo desgarrado del cual se retiró mi espíritu...!»

—«Ellos se arrepentirán; ellos cesarán de gloriarse de su deicidio; ellos se postrarán un día sobre el umbral de mi Iglesia á la cual se ha trasladado vuestro espíritu. Pues para entonces es para cuando yo pido vuestro olvido de su delito.—Las puertas de mi Iglesia se abrirán: ábrase como ellas vuestro seno.»

—«Conviértanse, arrepíentanse, despedasen esa orgullosa unidad cuyo programa va á dictarles el infierno: fundanse entre los pueblos aliándose con los creyentes y quizás entonces se aplacará mi cólera.»

—«Pues permitidme, Padre mio, enviar á ellos algunos de vuestros ángeles para prevenirlos contra las maniobras de los espíritus del infierno.»

—«Pero ¿es que pretendes eternizar el combate del bien contra el mal en provecho de la humanidad? Lo repito, mas vale destruirla, por lo menos la raza deícida. Mis ángeles ni pueden, ni quieren tener nada de comun con ella. — Miradlos; á la sola idea de ser elegidos para semejante misión se han estremecido.»

El Cordero de Dios volvió hácia los ángeles y los vió en efecto temblar de temor al pensamiento de mezclarse con los verdugos del Cristo para salvarlos de sí mismo y del infierno. Pero con la mirada del Cordero de Dios cayó sobre ellos un rayo de amor tal, que olvidaron su terror para no pensar mas que en salvar á los desesjados, y obtener en recompensa una sonrisa del que está sentado á la derecha del Padre.

—«Vuestros ángeles se sacrificarán, Padre mio. Como yo descendí entre los hombres para la redención universal, así descenderán ellos á su turno por la salvación de una de sus razas. Miradlos, Padre mio, prosternados esperan.»

El Creador titubeaba aun; pero la Virgen Maria, á quien la



muerte acababa de libertar de los lazos terrestres, se lanza hácia Él al arribar al cielo, mezclando sus acentos á los de su Hijo, y el Creador fué vencido. El Cristo tuvo el derecho de elegir tantos ángeles cuantos espíritus infernales había elegido Satanás entre los habitantes del abismo.

Todos los ángeles ansiosos de imitar la encarnacion del Hijo del hombre, y de aceptar como Él los sufrimientos de la tierra en una proporcion relativa á sus fuerzas, se ofrecieron á la eleccion del Cristo.—Satanás que veia esta escena desde el infierno, empezó á comprender que sus lugar tenientes tendrian que habérselas en su camino con los de su rival por segunda vez, y en su furor levantó el puño al cielo maldiciendo la Trinidad.

La eleccion del Cristo recayó en seis de los menos formidables de los espíritus celestes. — «Los que yo envio, les dijo, á servir por mi causa rescatando la raza que me ha crucificado no deben prometerse el logro de su fin sino por la abnegacion y la dulzura: mas como á ninguno otro hombre despues de Jesus, puede darse sufrir sin lamento la pasion que yo sufrí, será la forma material de la mujer la que vestirán los que ahora envio: la mujer es el ser humano que puede sufrir eternamente sin cesar de amar y de pensar en el bien de los que la atormentan.—Id y vivid trasformándoos á cada generacion bajo esa forma, entre aquellos que van á gloriarse de perpetuar el anatema sobre su frente. Atraedles por vuestra abnegacion y sacrificios á detestar su crimen, á aislar prontamente á los delegados del infierno, quienes habrán ensayado eternizar el odio de la raza judia para las otras razas de que se compone la humanidad. — Todos vuestros hermanos del cielo velarán sobre vosotros: ellos endulzarán vuestros dolores, pero no podrán libertaros de probarlos: la tierra es la estancia del sufrimiento: aceptando residir en ella, aceptais el padecer.—Cuando vuestra mision concluya, vuestro puesto junto á mí os esperará de nuevo, y por cada alma judia que rescateis, mi mano os prodigará una de esas caricias desconocidas por la tierra, y cuyo precio solo los elegidos pueden comprender hasta este dia.»

Dijo, y los seis espíritus elegidos por el Cristo cayeron de rodillas para recibir su bendicion. Al convertirse en mujeres como su divina Madre, rogaron á Maria que sobre ellos po-

dras desterrados del cielo, aunque voluntarios, derramarse en lo sucesivo los tesoros de sus inspiraciones. La Virgen se los prometió gustosa.

Las puertas del cielo se abrieron; los seis espíritus las franquearon con paso firme; despues sacudiendo sus alas invisibles se lanzaron al espacio deteniéndose de cuando en cuando para divisar la morada que abandonaban, pero volviendo á emprender su vuelo á una de aquellas miradas de Cristo que habian de acompañarlas constantemente en la tierra.

Esos seis espíritus allá en el seno de la luz increada se llaman Decil, Remés, Aminol, Elia, Pheder y Orza.—Traian en sí la esencia de todas las virtudes celestiales, y á medida que su vuelo les aproximaba á la tierra tomaban una forma tan bella á los ojos del cuerpo, cuanto bellas eran á los de los seres inmatiales que podian ver las almas.

V.

CONCLUSION.

Deseo hacer la historia de la gran lucha entre los representantes del cielo y del infierno. El término de 2,000 años fijado por Satanás á los suyos para dar á los judios el imperio del mundo está próximo, y la Europa se encuentra en este momento en estado de juzgar si los planes del infierno se aproximan á su realizacion.

No falta á los judios para reconstituir su nacion en los lugares mismos donde la sangre de Cristo ha sido derramada, que dar un paso hácia el poder político; y este paso decisivo lo darán sin duda si los creyentes sinceros no secundan los

esfuerzos de los seis espíritus celestes que luchan en este instante por nosotros contra los enemigos de la humanidad.

Los judíos han perseverado en su orgullo: inmundo lodo han arrojado sobre la cruz, y han querido que la sangre vertida en ella caiga sobre su cabeza así como lo desearon sus abuelos.

Han sobrevivido á todas las generaciones con el mismo pensamiento de perdición y de invasión, con su desesperación y su cólera; y esta perseverancia es un pensamiento único ha duplicado su fuerza.

Aprovechando la debilidad de la humanidad, la han encadenado poco á poco; y he aquí que ya le ponen el pié en el pecho; ¡ya la conducen á renegar de su Redentor, y á prosternarse ante el becerro de oro!

Ellos han engañado á los gobernantes.

Se han absorbido la fortuna de las naciones.

Han comprado ó asalariado el pensamiento humano.

Han asociado el trabajo á sus designios.

Han desacreditado cuanto había de bello, grande y noble, para glorificar lo que es pálido, pequeño é infame.

Un paso mas, repito, y estamos perdidos.

Otros cuantos años y el nombre de Cristo es proscrito de la tierra, la humanidad pertenecerá á Satán.

Un siglo mas y Jerusalem se levanta reina del mundo entre las risas estrepitosas de la raza deicida y al crugir de dientes de las razas avasalladas y perdidas.

Felizmente los espíritus celestes combaten aun á la cabeza de los hombres convencidos, guiados por esforzados directores; y fácil es preveer que una resolución decisiva tomada por uno de estos últimos puede impedir el triunfo del infierno.

Las páginas que vamos á escribir no tienen otro objeto que establecer bien donde está el campo de la lucha, y reunir en torno del estandarte del cielo, á cuantos comprendan el peligro de que está amenazada la humanidad.

No estoy animado de un odio ciego contra la raza judía, al contrario; la amo porque durante siglos, ha sido el cáliz del pensamiento la esperanza: yo no odio sino á los espíritus infernales que son el instrumento de la perdición universal, y deseo que esa raza sea la primera en confundirlos.

Tocamos una época decisiva. Estamos entre el cielo y el infierno. Yo no quiero este, y he aquí porque grito á la humanidad:

¡Guardaos.....!

GABRIEL HUGELMANN.

Tomado de los tomos I. y II. de la Revista de las razas latinas, publicada en París *Rue Sainte-Anne* núm. 20. 1857.

ATRÁS LOS JUDIOS.

En la gravísima situación que está atravesando la Europa, indudablemente que los judíos no son simples espectadores. Hoy que tanto influye el oro en la política, hoy que los empréstitos están á la orden del día en todas las naciones, los judíos dueños de una gran parte de la fortuna pública de Europa, y enemigos sistemáticos de Cristo, ¿no habrían influido en ese espíritu inmoral, en esa política anticatólica que tantos días de amargura ha dado y nuevamente prepara á Pio IX y á la cristiandad entera? Ellos tienen periódicos en Alemania y en Francia que se han distinguido por su odio y guerra á los dogmas, moral y disciplina de nuestra sacrosanta religión, ¿quién sabe si tienen tambien algun órgano suyo entre el diluvio de periódicos impíos que hoy se publican en España? Lo cierto es que no faltan voces en la prensa que los patrocinan, y cualquier patrocinio dado á los judíos, lo mismo que á cualquiera secta disidente del catolicismo, no puede ser obra ni inspiración española.

España no puede sin suicidarse admitir en su seno á los enemigos de su religión, porque España solo constituida por



su religión entró á ocupar su puesto entre las naciones é grandes agrupaciones políticas. Testigos los Concilios toledanos. Todo lo que ha sido contrario á la fé de España ha sido asimismo contrario á su ser político, á su gloria histórica, á su poderío nacional, y entre los enemigos mas caracterizados que han tenido nuestra paz, nuestra prosperidad y hasta nuestra independencia, los judios tienen el triste privilegio de descollar.

Porque los judios aparte del signo de Cain que todos llevan en su frente, aunque admitamos entre ellos algunos que vivan honradamente con industria ó comercio legitimos, tienen adquirida, y con justicia, una fama universal muy negra. Si en la edad media y en la misma edad moderna han sufrido persecuciones y malos tratos, ¿acaso las mas de las veces no han provocado ellos mismos con sus crímenes la indignacion de los paises que los habian albergado?

Ellos han sido perseguidos en todas partes, lo mismo por los cristianos que por los musulmanes, lo mismo por los cismáticos que por los protestantes, y la raza deicida, siempre impenitente y dura, ha perseverado en sus tenebrosos delitos, en sus monstruosas usuras agobiando á los pobres, hasta el punto de obligar á los poderes públicos á intervenir para refrenar sus exacciones inicuaamente arbitrarias, eso cuando por crímenes de Estado no han debido dictar su espulsion como ha sucedido en la mayor parte de las naciones de Europa (1). Para que se vea justificada la oposicion que en nombre del catolicismo español hacemos al restablecimiento de los judios en España, vamos á trascribir algunos datos tomados principalmente del escritor citado en la nota que antecede.

«Los judios de África, dice Heydek (t. 4.º pág. 375) sin duda, por la comunicacion que tenían con los de España, facilitaron á los moros todos los conocimientos del terreno, del gobierno, de la fuerza y del poder de la España al tiempo que la invadieron, de suerte que á los judios se debe atribuir la pérdida de este reino; y esto aunque no consta de ninguna

(1) En los siglos medios fueron espulsados de Francia, Inglaterra, Portugal, Hungría y terriblemente perseguidos en Alemania. Heydek. — Defensa de la Religión cristiana, tomo 4, pág. 518, 544, 554 y 568.

historia ni anales de aquel tiempo, se puede creer en vista de lo que hicieron en Toledo y en otras ciudades de España, abriendo las puertas á las mahometanos, y se juntaron con ellos, ayudándolos por todos los caminos posibles para la conquista de España; y en vista de lo que hacen continuamente, ayudando y auxiliando con todo su poder á los mahometanos y á los enemigos de la Iglesia Católica como efectivamente hicieron en el tiempo de los cruzados.»

Bajo la dominacion sarracénica, su codicia y malas artes les atrajeron venganzas terribles de parte de los mismos musulmanes. En el año 1066 los moros de Granada irritados contra los judios por la privanza que habia logrado cerca del rey moro Badis-ben-Habbús, el judio Josef ben Samuel ben Nagdela, se alzaron contra este favorito, le dieron muerte en el mismo alcázar del rey, donde se habia refugiado, y degollaron á casi todos los hebreos de la comarca en número de cerca de cuatro mil; confiscando además sus bienes.

En la nota número 445 del mismo tomo, dice el mismo autor antes citado: «No se puede dudar que los judios habian causado muchos males en casi toda la Europa y particularmente en España. Ellos favorecieron á los moros en sus invasiones en este pais; causaron varias rebeliones y sublevaciones; por su tráfico ilícito y usuras desmedidas, empobrecieron la nacion, persiguieron con furor á los que de la suya abrazaron la fé de Jesucristo: de continuo blasfemaron el nombre sacrosanto del Salvador del mundo, ultrajaron á los santos é injuriaron á los fieles; en todas las ocasiones se manifestaron crueles é inhumanos contra los cristianos, y derramaron la sangre de muchos inocentes de los fieles en odio al glorioso Redentor. Tampoco hay duda alguna en que innumerables de los judios convertidos, especialmente de España y Portugal, que por fines siniestros abrazaron el cristianismo, habian causado mucho daño al rebaño del Salvador y dieron no poco escándalo á los fieles, por lo cual quizá formó el Cardenal Silíceo, ó renovó los estatutos de Toledo.»

Muchos crímenes particulares cometidos por los judios podriamos citar aqui, entre otros el atroz martirio que hicieron sufrir al inocente niño de la Guardia cuya sangre derramaron en el año de 1490. «Después de haberle hecho padecer muchos tormentos y renovado en él los oprobios de la

pasion y muerte del Salvador del mundo Jesucristo, le sacaron el corazón, y este revuelto con una hostia consagrada les servia de una especie de hechizo pretendiendo por medio de ella quitar la vida á los cristianos echándolo en los rios y fuentes de donde bebían. Esta es una de las pruebas mas auténticas y claras así de las violencias de los judios como de su ignorancia y supersticion (1).»

Idéntico crimen refiere Colmenares en su *Historia de Segovia*, haberse cometido por los judios de Sepúlveda. Tantas maldades plenamente averiguadas fueron las que indignando á los pueblos obligaron á los reyes católicos á desterrar de España á los judios. Y hoy que en nombre de la soberania nacional se afecta estimar tanto los derechos y el bien del pueblo, hoy el pueblo español abriria las puertas de España á la avarienta raza que se obstina en su ley ya caducada y en sus odios deicidas? No. El verdadero pueblo español, el católico pueblo español que quiere á todo trance su unidad religiosa y su nacional adhesion á la fé de Cristo, está diciendo con voz muy elocuente que alzará en forma mas solemne si conviene

ATRÁS LOS JUDIOS.

FIN.

(1) Véase: Historia del Niño de la Guardia.